

23 jun 2002

Los sonidos del Baluarte

Publicada Domingo, 23 de junio de 2002 en Diariodenavarra.es

Pamplona se sumará en octubre del año que viene a la lista de ciudades que han construido un edificio por y para la acústica. La capital navarra pretende, con su Palacio de Congresos y Auditorio, contar con su propia "caja de música", con un espacio en el que disfrutar del sonido en las mejores condiciones posibles. Para lograr ese objetivo, en el interior de la Sala Sinfónica se han cuidado todos los detalles.

QUE no se oiga nada del exterior, y que se escuche perfectamente todo lo que pasa dentro. El objetivo parece sencillo, pero en una sala de 44 metros de largo por 27 de ancho y con 1.500 butacas, se convierte en un auténtico trabajo de ingeniería. El primero en reconocerlo es Carlos Luri, presidente de la Sociedad Palacio de Congresos y máximo responsable de la construcción del Baluarte, un edificio presupuestado en 78 millones de euros (cerca de 13.000 millones de pesetas): "La acústica trata de mantener dentro de unos controles satisfactorios los sonidos y el ruido. Eso, en un recinto como la sala principal, donde van a celebrarse congresos, reuniones, conciertos sinfónicos, ópera o teatro de gran formato, supone una dificultad añadida". Una vez subsanado el problema de evitar los ruidos externos, así como los que se generan dentro del propio edificio (motores, golpes, climatización...), el proyecto de la acústica dentro de la Sala Sinfónica se dejó en manos de Higinio Arau Puchades, doctor en Ciencias Físicas y responsable de la calidad sonora de recintos como el Liceo de Barcelona, el palacio Euskalduna o el Kursaal. Su estudio acústico para la sala pamplonesa es una montaña de cuadernos de 30 centímetros de altura. "Arau creó un modelo virtual con las dimensiones del recinto. En él experimentó todos los supuestos del sonido que proceda del escenario, analizando su recorrido hasta cualquier punto del patio de butacas. De ahí fue probando toda una serie de parámetros hasta que encontró la mejor fórmula para que el sonido sea el mejor posible", apunta Luri.

Para que la distribución del sonido sea la más idónea, la Sala Sinfónica está cubierta por falsos techos de madera de haya. Su disposición no es horizontal, sino curvada, con el objetivo de que el sonido se difumine al rebotar contra el techo.

Pero no todos los sonidos son iguales. "No es lo mismo una conferencia, que un concierto de música sinfónica, que una ópera o que un concierto de música amplificada. Si la sala fuese específica para un tipo de actividad, se habría adoptado un modelo acústico acorde. Pero no es el caso", manifiesta el presidente.

Pero todo está pensado: si el concierto es de música sinfónica, se colocará en el escenario una concha acústica para que el sonido salga expandido hacia la sala; si es de ópera, los techos y la pared, forrada de madera, contribuirán a expandir el sonido; si es de música amplificada o se trata de una conferencia a través de altavoces, unos paneles de tela se descolgarán forrando las paredes para que absorban más el sonido.

A pesar de todo, Carlos Luri cuenta con que, cuando se inaugure la sala, haya críticas por la acústica, tal y como pasó, por ejemplo, en el Kursaal de San Sebastián: "Esta sala

cuenta con las limitaciones de la polivalencia. Puede haber algún aficionado a algún tipo concreto de evento que no encuentre el edificio a la altura de lo que deseaba. Frente a eso lo que puedo decir es que se confió la parte acústica del proyecto a un reconocido experto; que la empresa Idom, encargada de la ingeniería, ha recurrido a profesores universitarios; y que se harán pruebas previas a la apertura de la sala, contando con expertos en campos artísticos. Puede que haya críticas, pero hemos hecho los deberes".